

**Líbano: ¡Victoria de las masas! ¡Se derrumba el gobierno de Hariri! ¡Sigue la lucha!**



En Líbano el 17 de octubre las masas empezaron una insurrección contra el plan de austeridad que el gobierno puso en marcha en colaboración con el FMI para poder para poder buscar una salida de la grave crisis económica en que el país estaba sometido. La revuelta que empezó con las consignas contra la ruina capitalista y social, luego de la intervención brutal del gobierno contra las movilizaciones tomó un carácter contra el régimen. El pueblo libanés que llenó las plazas con demandas económicas y sociales puso en foco los representantes y los partidos del régimen corruptos y que controlan y poseen una buena parte de la riqueza del país.

El país está protagonizando las movilizaciones más masivas de su historia. En ciudades más grandes como Beirut, Trípoli, Nabatiya, Sur y Zouk que componen una buena parte del territorio nacional, más de dos millones de gente salió en la calle gritando “El pueblo quiere que se vaya el régimen”.

En la primera semana de la rebelión el gobierno no logró suprimir las movilizaciones con represión. No lo logró. Luego quiso tranquilizar las masas con un nuevo paquete de reformas. Sin embargo, la gente no se conformó con pequeñas concesiones del gobierno del presidente Saad Hariri y siguió con su lucha contra el régimen corrupto, clientelista y contra el gobierno pro FMI y proimperialista.

Como consecuencia de esta lucha heroica del pueblo libanés el 29 de octubre el presidente Hariri se ve obligado a dimitir. Esto hecho es una victoria del pueblo trabajador de Líbano. Desde la Unidad Internacional de Trabajadoras y Trabajadores -Cuarta Internacional (UIT-CI) saludamos este triunfo de las masas libaneses.

La defensa de este triunfo y avanzar en ello dependerá en la firmeza luchadora de los trabajadores libaneses. Las masas, que derribaron, al gobierno continúan su movilización sin vaciar las plazas, con la voluntad de acabar con la corrupción y sectarismo religioso del régimen, contra la ruina que la crisis económica causó, y para la realización de sus demandas democráticas y sociales.

Uno de los éxitos de esta rebelión ha sido su carácter unificador del pueblo libanés. Empezó de manera espontánea con la participación de los desempleados, los trabajadores, los jóvenes y las mujeres, y que luego arrastró las clases medias a la calle. El régimen político confesional, el poder está dividido entre partidos burgueses cristianos maronitas ortodoxos, musulmanes sunnistas y shiitas (Hezbollah), construido después de la guerra civil 1975-90 siempre sacó provecho de este carácter suyo para dividir las movilizaciones del pueblo libanés. Pero la movilización actual derribó el muro de miedo y empieza a sacudir las bases del régimen.

Mientras tanto, la burguesía libanés y los actores del régimen siguen con sus intrigas para dividir las luchas para poder salvaguardar el régimen. La organización Hezbollah que evidenció su carácter contrarrevolucionario una vez más durante la revolución siria, atacó a las movilizaciones del día de 29 de octubre con el argumento de que “la dimisión de Hariri podía arrastrar el país a un caos”. Aunque las masas libanesas pudieron repeler esta agresión, no hay que minimizar la posibilidad de repetición de provocaciones similares contrarrevolucionarias. Ya que lo habíamos sido testigos desde el 2011 muchas veces durante los procesos revolucionarios en el Medio Oriente y en el Norte de África.

Nosotros estamos al lado de la lucha del pueblo trabajador de Líbano contra todas las intervenciones de las fuerzas del régimen, de las corrientes contrarrevolucionarias, de los países de la zona y del imperialismo.

Las masas populares libaneses incitaron espontáneamente una lucha que cuestiona el sistema capitalista, la desigualdad que él crea y al régimen que lo sostiene. Las movilizaciones que se extiende a casi todo el país aún no han podido construir una dirección que las unifique. Sin embargo, en buena parte de las ciudades han surgido espontáneamente grupos que llaman la

gente a la calle y que administra la logística de las movilizaciones. Es muy importante que estos organismos se extiendan aún más y se centralicen para coordinar las luchas y construir las autoorganizaciones del pueblo trabajador libanés.

En la construcción de esta coordinación y autoorganización habrá que desarrollar un programa de medidas urgentes a partir de las demandas democráticas, económicas y sociales vociferadas por el pueblo libanés contra el régimen corrupto y sectario, y contra la crisis económica capitalista. Las organizaciones de clase, los sindicatos, los socialistas y las organizaciones de las mujeres y de los jóvenes en lucha ya tienen una gran oportunidad de construir una alternativa de poder de los trabajadores y el pueblo que puede posibilitar la ruptura con el sistema capitalista y del imperialismo. La construcción de tal alternativa va a ayudar sin duda a las luchas similares de las masas desde el Medio Oriente y Norte de África hasta América latina.

Desde la UIT-CI llamamos a los luchadores del mundo a apoyar y a solidarizarse con la lucha del pueblo trabajador libanés.

Unidad Internacional de Trabajadoras y Trabajadores-Cuarta Internacional (UIT-CI)

31 de octubre de 2019

[\(read in english\)](#)